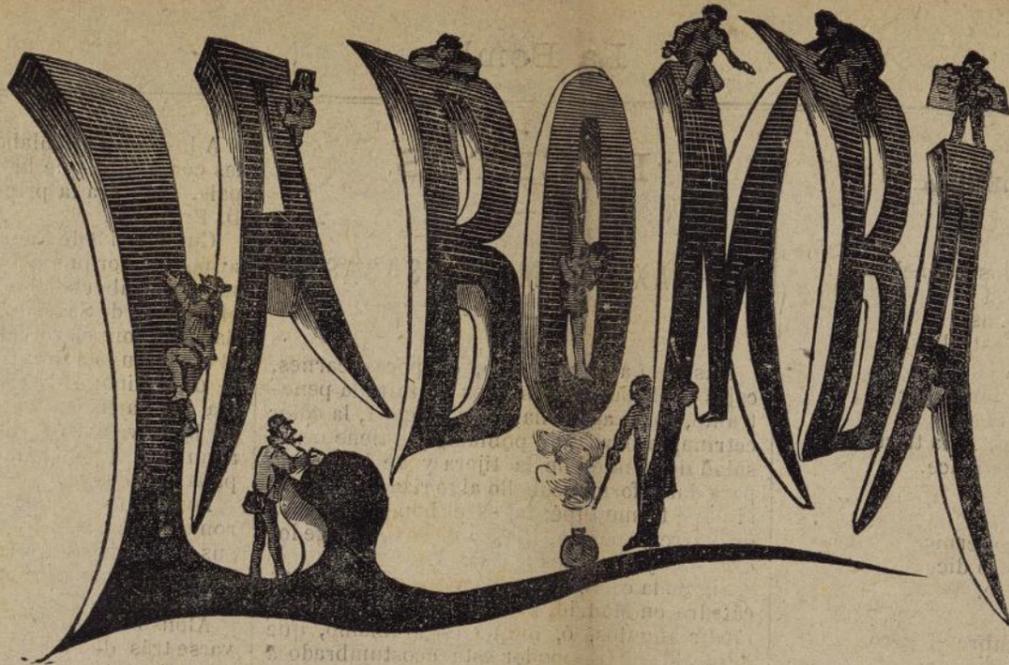


PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona
 Por un mes, Rvn. 1'50
 Fuera id. " 2

Números sueltos
 2 cuartos.

Se publica todos los
 domingos.



PUNTOS DE SUSCRICION.

Kiosko frente la calle del
 Conde del Asalto
 y en la imprenta de
 este periódico.



La suscripcion empieza el
 1.º de cada mes.

PERIÓDICO JOCO-SERIO.

SEGUNDA ÉPOCA.

Para los pedidos y reclamaciones de Barcelona á los puntos de suscripcion; para los de fuera, dirigirse por escrito, al Administrador de este periódico. — Se paga al pedir la suscripcion.

Pueden hacerse las suscripciones desde fuera de Barcelona, enviando á esta Administracion el importe en sellos de correo.

REVOLTILLO.

El señor Savalls, ese valiente que tantas pruebas tiene dadas de que no hay quien le gane en prontitud para aligerar los bolsillos de los que caen en sus garras, ó en sangre fria para mandar al otro mundo á quien no puede defenderse, acaba de demostrar al mundo entero hasta donde llega su osadia, presentándose por tercera vez á la vista de Puigcerdá y disponiéndose á esclamar como Cesar: *Vini, vidi... y tomé las de Villadiego.*

Nunca he tenido á don Francisco por hombre capaz de hacer una de sonada, pero esta vez confieso que me equivocaba.

La campaña en Puigcerdá le ha colocado á la altura que se merece. Esto de pedir con toda su arrogancia la rendicion de la plaza, y colocar sus baterias, y dirigir unos cuantos cañonazos, y acto seguido liar los bártulos, y tomar el portante á paso de Luchana, y dejarse en la carrera los trastos, y acabar por evaporarse, esto, vamos, no hay duda que es digno del bravo de Vallfogona.

Me parece, Sr. Savalls, que para esteviaje no se necesitaban alforjas.

Los notables pertenecientes á los que juntos suman la cantidad de treinta y nueve, han puesto ya á discusion el voto particular del Marqués de Corvera. Este buen señor, lleno de las mas puras intenciones y dispuesto á defender hasta la pared de enfrente la religion de nuestros padres, pretende que todos los españoles piensen de una misma manera y dejen á un lado aquellas tonterias que los revolucionarios llamaban libertad de cultos.

Me parece que el señor Marqués no estará en lo cierto, cuando sus compañeros mas notables han tenido la ocurrencia de oponerse á los deseos del de Corvera.

Por supuesto que el resultado de la votacion de los 39, tendrá al bueno del Marqués sin ningun cuidado.

Lo mismo me pasa á mí.
 Al freir será el reir.

En Bayona se han registrado varias casas habitadas por carlistas en donde se han encontrado muchos efectos militares, armamento y papeles de importancia.

Si en todas las jaulas de esos pajarracos se pasáran revistas por el estilo, me parece que se encontrarían mas de cuatro nidos, pero observo que este procedimiento no está en moda, en Barcelona sobre todo, tal vez porque se tiene la seguridad de que en la ciudad de los Condes no es posible que se cobijen aves de tan mal agüero.

Todo podría ser, pero como la mala yerba ya se sabe que en todas partes abunda, yo creo que aquella disposicion del gobierno sobre embargos y destierros, se ha hecho para que se cumpla y creo además que no faltaria donde hincar el diente, si hubiera apetito para ello.

Digo, esto es una mera opinion que la someto á la alta inteligencia del Sr. Alcalde constitucional, para que, si le place, se digne transmitir su parecer al Sr. Gobernador civil de Barcelona.

No hay crisis. Asi empieza una correspondencia del *Brusi* firmada por el Sr. X. Les digo á ustedes quien es el firmante porque no vayan á creer que es el Sr. A. Este correspondencia ha cambiado de vida y ya no se mete en camisa de once varas. El buen hombre ha comprendido que no está el horno para pan sobado, y dice á todo el mundo que en boca cerrada no entran moscas.

Hace bien el Sr. A.

Pues como decía, no hay crisis. Esta noticia vale mas de lo que ustedes se figuran.

Pequeño era el susto que recibieron algunos que yo conozco cuando se susurraba lo de la crisis! Afortunadamente la noticia se ha desmentido y ya respiran fuerte los interesados.

Si supiera el Sr. X la importancia del cordial que acaba de repartir, estoy seguro que lo propinaria cada semana.

¡Hay naturalezas tan delicadas y tan impresionables!

Y sigo con el Sr. X. Segun su parecer, mientras no haya una escision marcada en la comision de los 39; mientras esa escision no acabe como el Rosario de la Aurora; mientras cada mochuelo no se agarre á su olivo y en fin, mientras la crisis no exista, de fijo que no habrá crisis.

Esto tal vez digan ustedes que es una peregrullada, pero si lo profundizan bien, se encontrarán con que no es lo que parece.

Estudien ustedes, estudien unas cuantas noches y ya darán en el *quid*.

Hace dias que buscaba el paradero de Dorregaray y hasta el miércoles no he podido saber á punto fijo donde se encuentra. Al fin el *Diario de Barcelona* nos dice que el célebre cabecilla ha llegado á Caunteret (Francia) con unos cuantos balazos en el cuerpo. Dice tambien que será internado.

La noticia es de alta importancia, y no será incierta cuando la bolsa ha subido.

Y cuando la bolsa sube,... estudiado lo tendrá.

Y á propósito de la bolsa. Recordarán ustedes que varias veces me he lamentado del abuso que cometen los señores bolsistas, interceptando el paso en la calle de Aviñó. Pues bien, tengo la grata satisfaccion de anunciar á ustedes que el abuso continúa de la misma manera, y que los transeuntes se ven obligados á pegar cada codazo que tiembla el misterio si quieren lograr abrirse paso.

El Sr. Marqués de Ciutadilla, dignísimo Alcalde primero constitucional; (si, señor, constitucional,) podrá tomar este suelto por suyo y traspasarlo á los correspondientes municipales, si esta es su superior voluntad que yo acato y respeto sin una sola reserva mental.

Y con esto y con anunciar á ustedes que el Sr. D. Domingo Costas, fabricante de armas establecido en esta ciudad, ha sido nombrado armero de la Real Casa, me despido de ustedes hasta la semana próxima, encargándoles muy especialmente que no hagan pública esta noticia porque podría incomodar á los federales entre quienes *vá fer vaca* en tiempos no lejanos, el agraciado industrial, y ya comprenderán ustedes que un incomodo en la época que atravesamos, podría dar muy malos resultados para el porvenir de la patria.

Hasta mas ver.

A UN ESCELENCIA.

Marqués: ¡qué cartas tan bellas
y tan nutridas de sal
le envía el corresponsal
que firma con tres estrellas!

Bien, Marqués, en tener hace
corresponsales de fama
de esos que exhiben..... la trama
y occultan..... el desenlace.

La carta del 19
probable es que se eternice,
que algo dice cuando dice
lo de la bola de nieve.

Pruebas dá de hombre sincero
y de que un cargo merece
el que mima y compadece
á Don Francisco Romero:

el que su franqueza ensancha
puesto que á decir se atreve
que la *«gran bola de nieve,
convertida en avalancha,*

sobre Romero Robledo
caerá sin remision.»
—Y eso que en Gobernacion
pocos se maman el dedo.

Morrocotudos renglones,
caro Marqués de mi vida,
aquellos de que *«á medida
que vienen las elecciones,*

ó el vulgo se lo imagina,»
preparanse decididos
*«á colocar los partidos
sobre el áscua la sardina.»*

¡Oh! El corresponsal no estraña
al ver tanta batahola,
que la precipitada *«bola
llegue á aplastar media España.»*

Marqués, ¡qué bien dibujada
de las provincias la brega
cuando dice que se *«pega
estocada por cornada!»*

Los sentidos se disparan
cuando dice el amanuense:
*«si el gobernador de Orense
y el de Badajoz hablarán.....»*

Que no levanten la voz:
que esperen tiempos mejores,
Marqués, los gobernadores
de Orense y de Badajoz.

Como el corresponsal creo,
al mirar estos saraos,
que se *«hace negro el caos
cual las aguas del Leteo.»*

Demasiado hace ostensible
él con política maña
que es *«imposible en España
la política..... posible.»*

El tal corresponsal es
un talento extraordinario
que acreditará el *«Diario
de su propiedad, Marqués.»*

Averigüé el otro día
con regocijo infinito
que al fin se había suscrito
la antigua buñolería.

Salude, caro Marqués,
á su insigne director:
dígame que haga el favor
de no dar otro traspiés,

pues no hay lector que resista
sus descompasados guiños.
Dé usted un ósculo á los niños
y á Cornet y..... hasta la vista.

BOCETOS.

D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

Mas bien alto que bajo, de pocas carnes,
cejas pobladas, ojos negros de mirada pene-
trante, nariz aguileña, boca rasgada, la color
cetrina, la barba tan poblada que tiene necesi-
dad del peine, de la tijera y de la navaja
para darle forma; cabello algo rizado y negro,
sin que forme tupé; tal es el hombre sombra
del corresponsal A, blanco de los tiros de los
carlistas y *«bú de los federales.»*

Siguió la carrera de ingeniero y desempeño
cátedra en Madrid, lo cual significa que sabe
medir ángulos, ó, lo que es lo mismo, que
desde el vértice poder está acostumbrado á
trazar dos líneas, una de las cuales llegue á
la libertad sin confundirla con el punto de
demagogia, y otra al orden, sin que por él to-
me el punto reaccion. Siendo así, nada tiene
de particular que los demagogos le execren
y que los carlistas le odien, puesto que unos
y otros son incompatibles con Sagasta.

Fué diputado en las Constituyentes y du-
rante el gobierno de O'Donnell. En el perio-
do de la dominacion unionista distinguióse
Sagasta por su empuje en las Cortes. El y el
malogrado Calvo Asensio fueron los mas au-
daces adversarios de aquella situacion. Dis-
tinguiase ya en aquel entonces por su palabra
fácil y vehemente y por su aplomo. Acostum-
bróse desde el primer momento á las lides
parlamentarias y llegó á adquirir en ellas el
dominio sobre los oyentes que le es tan di-
fícil al orador. En una sesion tempestuosa
esclamó: «Calle la mayoría, que hablo yo»,
demostrando con estas palabras que los gri-
tos en vez de arredrarle le escitaban.

En el periodo que medió desde el retrai-
miento á 1868, fué condenado á muerte como
tantos hombres eminentes. Los que lleva-
ban ante los tribunales á los emigrados, no
comprendian que en vez de matarles, ellos
eran los que se mataban. Cuando la revolu-
cion, vino naturalmente indicado para formar
parte del gobierno. No se hubiera compren-
dido un ministerio sin Sagasta.

Desde el primer momento comprendió que
era preciso encauzar la revolución y trabajó
en este sentido. Tuvo que luchar con los
carlistas, con los moderados intransigentes y
con los demagogos, y con todos ellos la em-
prendió á brazo partido. Sus adversarios
comprendieron que si las doctrinas de Sa-
gasta se convertian en hechos, tenían que re-
nunciar por completo á sus aspiraciones, y
por eso convirtieron á Sagasta en blanco de
sus ataques. Apoyado por el héroe de los Cas-
tillejos, cuya confianza poseia, Sagasta des-
cargó rudos golpes sobre sus adversarios;
pero Prim fué asesinado por unos cuantos
miserables y al desaparecer el hombre cuya
superior inteligencia mantenía unidos á los
diversos partidos políticos que habian lleva-
do á cabo la revolución, se comprendió que
la cohesion faltaria y que la unidad se rom-
peria.

Así sucedió. Ruiz Zorrilla, esa gran nul-
dad henchida de presuncion; ese hombre tan
fatal á la causa de la libertad como á la del
orden, volvió á pisarse el ronzal. Los radica-
les y los moderados formaron causa comun
con republicanos y carlistas y juntos fueron
á las urnas en odio á Sagasta. Sucedió lo que
debía suceder: vino el carlismo, vino la fede-
ral. Sagasta se había ya retirado á sus tien-
das.

A los primeros dias de la federal, Castelar
la definió diciendo: «La república en España
tiene todos los defectos del niño y todos los
vicios del decrepito.» Terrible definicion,
pero exacta. Maisonnave decia á Sagasta:
«¿Qué falta hace V. en el ministerio de la Go-
bernacion!» El ministro era entonces el hom-
bre de nieve, Pi y Margall. Los enemigos de
Sagasta, los que conociendo que él era el
principal sosten de la monarquía y, por lo
tanto, el mayor obstáculo á la República;
los que no habian vacilado en promover la
ruidosa cuestion de los dos millones, por mas
que supiesen en que consistia y lo que era;
aquellos mismos hombres reconocian al prin-
cipio de los delirios de la federal, que les ha-
cia falta un Sagasta.

A los que le hablaban en aquel entonces,
les contestaba que habia necesidad de hacer
país. Esta era la principal preocupacion de
D. Práxedes.

Cuando el 3 de Enero, fué llamado de nuevo
al poder, porque siempre que se quiere her-
manar la libertad con el orden, se pronuncia
el nombre de Sagasta. El fué el alma de aque-
lla situacion; él volvió la sociedad á su cauce,
él contribuyó á crear ejército, á restablecer
la disciplina; él lanzó la España liberal con-
tra los carlistas. Antes de él, se desconfiaba
de la salvacion de España; cuando Sagasta
abandonó el poder, no era ya posible que Es-
paña pereciese.

Los corifeos de la nueva situacion fingie-
ron desdenarle, pero á cada instante ellos y
sus periódicos se preguntaban:—¿Qué piensa
Sagasta? ¿Qué dice Sagasta? ¿Con qué sueña
Sagasta?

Alonso Martinez y Candau quisieron lle-
varse trás de ellos el partido constitucional,
pero Sagasta levantó el brazo y el partido
constitucional se agrupó en masa á su alre-
dedor.

Cuando llegó el momento oportuno, Sagas-
ta hizo lo que debía hacer teniendo en cuenta
la situacion del país. Comió y fumó. ¡Cosa
rara! A muchos se les indigestó aquella comi-
da sin haberla probado; á muchos les ma-
reó el humo de aquel tabaco sin haberlo fu-
mado.

Sagasta es afable, muy cortés. Los que de-
sean verle no tienen que hacer mas que lla-
mar á la puerta de su casa. Se les introduce
en su despacho en el cual hay varios objetos
que recuerdan la guerra de Africa y alguna fo-
tografía que recuerda la minoria de las Cor-
tes del tiempo de la union liberal. Sagasta os
recibe bien aunque no os conozca. Tomais
posesion de un sofá que hay á la izquierda y
ya parece que os hallais en vuestra casa. Con
la mayor llaneza os habla el fogoso orador,
el que ha sido presidente del consejo de mi-
nistros. Lo que se os ocurre la primera vez
de verle, es buscar el clásico tupé de las ca-
ricaturas, y no hallais el tupé. Dicese que Sa-
gasta es reservado y que las eminencias de
su partido no logran hacerle hablar cuando
él se empeña en callar, que es casi siempre.
Esto lo ignoro, porque no he llegado á emi-
nencia del partido ni mucho menos.

CATALUÑA AR ZENÓ CANDAU.

Dicen que el buen sevillano,
el politico Candau,
uno de los Treinta y nueve
que nos quieren arreglar,
cuando suelta la sin hueso
ha de ser para hablar mal
de todos los catalanes
y del suelo catalan.

Señor Candau, mozo *«cruo,*
sevillano con mas sal
y mas salero y mas *«chunga*
y mas intencion y mas
estampa y mas pretensiones
y mas volubilidad
que todas las suripantas
que al vulgo los bufos dan;
oiga usted cuatro palabras,
«desgalichao, oiga acá:

Sobre elevado obelisco,
fija la vista en el cielo,
como luceros divinas
simbolizando un gran pueblo,
véense en artistico grupo
las artes, la industria, el génio.

A la verja que hay en torno
de aquel obelisco espléndido
á orinar refunfuñando
se acercó un perro faldero.

El pueblo, en el grupo fija
la mirada, no vió al perro,
pues ávido contemplaba
el monumento soberbio
que es de Cataluña el simbolo.

Aplique su *«merce er cuento.»*



¡Eh! ¿No viene V. por esto?

Pasan de mil las firmas que contiene la adhesión que el partido constitucional de Barcelona ha dirigido al Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Los que allá en la Corte aseguraban que nuestro partido en Barcelona no existía, habrán podido convencerse de todo lo contrario. Para verdades el tiempo.

OTRO TRASPIES.—CERO Y VAN TRES.

El Director de *El Diario*,
el señor Don Juan Mañé,
con un tacto extraordinario
que raras veces se ve,

nos ha vuelto á cantar la palinodia
el martes de la última semana,
en un suelto con visos de parodia
ridícula, incorrecta y chabacana.

Mañé censuró al Gobierno
y á todos sus delegados:
con razón se vió aludido
el Sr. Martínez Campos;

y Don Juan, que la pinta de erudito,
le dice al general con mucha sal:
«aludir puede á todos el escrito;
á todos, pero nunca al General.»

Talentos de la Condal:
no valeis siquiera un pito
ante el saber infinito
de ese genio colosal

á quien—según él dice—le encargó el Exce-
lentísimo Sr. Presidente del Consejo de Mi-
nistros le tuviese al corriente de las corrien-
tes políticas catalanas.....

Decid, hermanos,
á mi salero
que en buenas manos
está el panderol!

CASCOS.

—¡Mozo! ¡Mozo!
—¿Qué se le ofrece á Vd., caballero?
—Hace una hora que estoy llamando. Tráete el *Diario*, *La Crónica*, *La Imprenta* y las ilustraciones. ¿Hay helados?
—Fresa, naranja, limón, avellana.
—Pues tráete un vaso de agua.—¿Solo?
—No, con un plato.

A un poeta le preguntó una señora: Me parece haberle visto á V. el año pasado en casa Justin.—No es posible, señora, contestó el poeta, porque el año pasado no comía.

Sr. Aldecoa, no lo tome usted á mal, pero me voy á permitir hacerle una indicación con toda la inocencia que me caracteriza.

Si mandara usted girar una visita á algunas casas y cafetines en donde ni se lee, ni se discute, ni se aprende, creo que hallaría usted algo que le llamara la atención.

Pruébelo usted Sr. Aldecoa, Pruébelo usted, y ya verá como no le engaño.

Debo hacer una rectificación. En este mismo número me quejo de que se deje tranquilos á los carlistas de esta capital y á última hora he sabido que ya se ha dado pasaporte á algun pajarraco de esos que huelen á queso.

Conste para satisfacción de los interesados.

—En la mesa se conocen los buenos amigos, decía un gastrónomo.

—Los que se conocen en la mesa, contestó un filósofo, son los buenos cocineros.

Las noticias de la guerra son altamente favorables.

El Centro libre de carlistas.

Vallés presentado.

A miles los internados en Francia.

A miles los presentados.

Dorregaray en Francia.

¡Dios mío! Tanta felicidad me parece mentira. El día que se confirmen estas noticias soy capaz de dar un abrazo al marqués de Ciudadilla.

Digo, si ese señor permite que un plebeyo cometa semejante acto de fraternidad.

De aprendiz de cestero entró Chicano, Y haciendo un cesto se pinchó la mano. Presentóse gangrena, y por salvarle Fué preciso la mano al fin cortarle. Ved probado, lectores, y no es cuento, Como *aquel que hace un cesto no hace ciento*.

Aun no he visto ninguna disposición para el armamento de los voluntarios de la *monarquía constitucional*.

Espero que el Sr. Aldecoa dará señales de vida, porque deseo ser de los primeros en alistarme, si no hay inconveniente por parte del Sr. Gobernador.

Creo que tengo las condiciones necesarias, y que puedo aspirar á obtener los galones de cabo.

¿No es verdad usted?

Y á propósito del Sr. Gobernador: ¿Cómo es que el periódico *La Patria* parece que tiene al Sr. Aldecoa entre ceja y ceja?

¿Es que han tronado?

Hay quien asegura que el Sr. Alcalde primero tiene señalada la hora de doce á una para dar audiencia y que muchas veces el público tiene que volverse porque el Sr. Marqués no acude á la alcaldía.

Dudo mucho de la veracidad de esta noticia. Conociendo, como conocemos todos, la actividad del Sr. Alcalde y además sabiendo, como sabemos todos, lo mucho que se desvela en pró de sus administrados, hay que suponer que esta queja no tiene visos de verosimilitud.

Sepan ustedes, que nuestro Alcalde es muy popular; de consiguiente no hay que venirse con pullas.

¡Vaya!

Al fin la Diputación Provincial resolvió dejar intacto aquel cuadro de Fortuny que tiempo atrás se le puso en la mollera recortarlo porque le pareció demasiado grande.

Es la primera vez que se me presenta ocasión de alabar al Cuerpo Provincial y crean ustedes que lo hago con toda mi alma, pero con una sola reserva:

Conste que no ha de participar de la alabanza el ex-Director de agricultura, porque para ese *consecuente liberal La Bomba* solo le reserva unos casquitos que le han de saber á acibar el día que se le propinen.

Clarito!

¡Mire usted que es mucho cuento que ataque á Mañé y Flaquer gente de escaso talento!

Con razón dijo él ayer dando sus quejas al viento:
¡Enemigos por do quier!

El Excmo. Sr. Teniente General D. Arsenio Martínez de Campos, no es delegado del Gobierno, según dice el Director de *El Diario*.

Lo dijo Blas, punto redondo.

También al Director de *El Cascabel* D. Carlos Frontaura le ha tocado el turno para tomar asiento en el festín del presupuesto.

¡Y yo que le creía tan desinteresado! Vamos, ya no he perdido las esperanzas de llegar á ser hombre importante.

Si Frontaura escribe *El Cascabel*, yo escribo *La Bomba*.

Ergo somos hijos de una misma madre. En cuanto llegue á Ministro ya me acordaré de los amigos.

De un *Cascabel* á una *Bomba* me parece que hay notable diferencia.

Luego si un *Cascabel* se chupa un destino morrocotudo, figúrense ustedes lo que se chupará una *Bomba*.

¡Cuando les digo que he de hacer á ustedes felices!

Decía cierto marqués (no el de Ciudadilla) á un gran capitalista.

—Sabed que yo soy hombre de *calidad*.

—Y yo soy hombre de *cantidad*, contestó el capitalista.

Dos dependientes del cabildo de Murcia el 16 del corriente anduvieron á la greña, y algo más, pues mientras se celebraban los divinos oficios, arrojó uno de aquellos *mansos* mortales al otro una sogá al cuello derribándolo al suelo y arrastrándolo con el *seráfico* propósito de estrangularlo, á cuyo efecto le había introducido un pañuelo en la boca.

La maldad su ingenio aguza sembrando por todo males, pues hasta en las catedrales introduce á la guntuza.

A un colega le han preguntado si eran reproductivos los plátanos, y contesta que producen irritaciones en los ojos y en la garganta y otras incomodidades no menores. Con que, á cojer los frutos de los plátanos de la Rambla y Paseo de Gracia.

El Perro grande, periódico satírico de Madrid, ha sufrido una nueva suspensión.

Está visto que la canícula es fatal para los perros.

Celebraré que el *animalazo* cure pronto de la enfermedad que le aqueja.

—Vaya usted corriendo, que á su suegra le ha dado un vahido y está sin habla.

—Déjenla ustedes, contestó el interpelado; que si eso dura será la mejor mujer del mundo.

En el centro puede decirse que ya no hay carlistas.

Esto se llama dar en el *centro* y hacer blanco.

Me gusta la puntería y deseo que se repita en toda España.

Un avaro se encontró con un médico quien le preguntó:—¿Está V. bueno?—El avaro echó á correr por temor de que al hacerle la pregunta el médico quería cobrarle una visita.

Telégramas particulares de LA BOMBA.

Madrid 25 de Julio, madrugada.

(Por el aire.)

Frasuelo Rey del toreo,
en cama de un batacazo.
Su casa es un jubileo.
Si al mal él no dá esquinazo,
sobrevendrá de rechazo...
¡un cataclismo Europeo!

Murcia 25 de Julio, madrugada.

(Por correo.)

De conspiración carlista
los presos interrogados.
Son un varón y tres hembras
que se iban á Archena á baños.

Kiosko frente la calle del Conde del Asalto.

IMP. DE RAMIREZ.